

«Canto Nuestro»

en el Cafe Concert de LA CAVA



Fue por el duro invierno de 1977, que nos pusimos de acuerdo. **Elías Turubich**, por ese entonces, conductor de los programas de Canto Popular de CX30; quien esto escribe, recién importado de su Tacuarembó natal (en el correr de los espectáculos tomaría la vacante de las programaciones de CX30, cuando Elías pasa a otra emisora); **Carlos Benavides**, a la sazón el más conocido intérprete (cuatro L.D. "Soy del campo" (1974); "De mi rumbo" (1975); "Canción para el amigo" (1976) y "Navidad del gauchito" (1976); **Grupo Vocal Universo**, surgido, pujantemente, en el certamen de Durazno (por aquel entonces con dos L.D. "A la manera de nosotros" (1975) y "Somos" (1976) sello "Orfeo"); el dúo "**Los Eduardos**" (o sea Eduardo Larbanois y Eduardo Lagos) con dos L.D. para el sello "Tacuabé", "Un cantar por el norte" (1975) y otro en 1976; y **Carlos Cresci**, periodista, autor de letras, que nace en La Cava como singular humorista.

mojones

escribe

WASHINGTON BENAVIDES

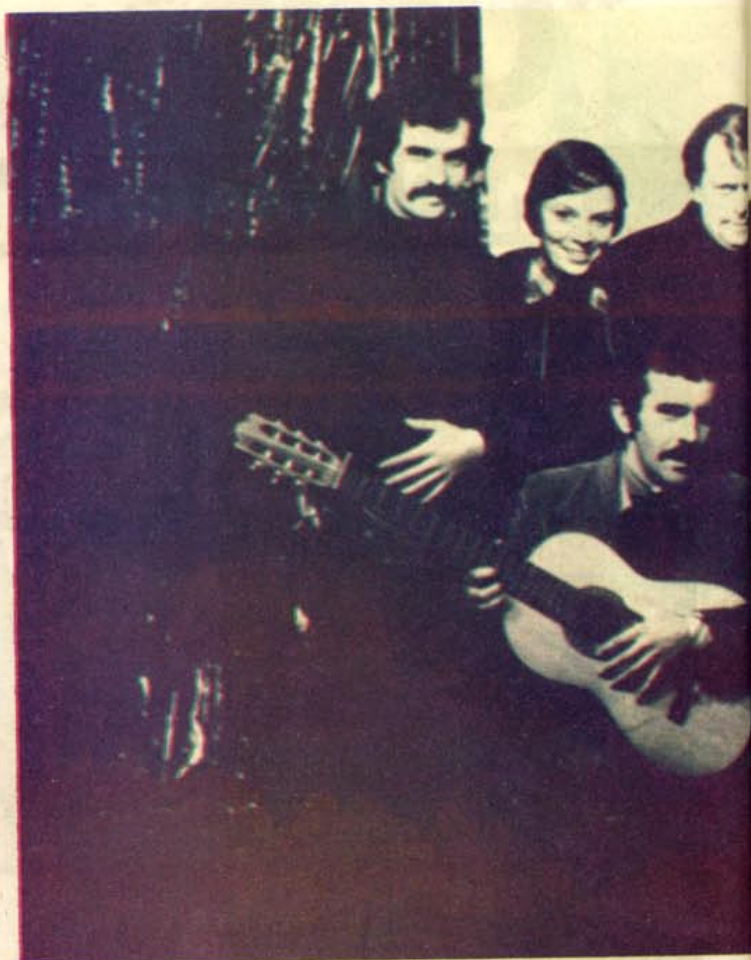
Releo viejos papeles, donde aparecen, bocetos de guiones, fantasmales libretos para los espectáculos previstos: originalmente se había pensado en Juan Carlos un buen guitarrista para abrir la noche con un tema de J. S. Bach (luego suplantado por la guitarra de Eduardo Larbanois) aparecía en escena con un tétrico velón (y emponchado) Elías Turubich (conductor del recital) y leía una introducción que habíamos escrito para presentar el "Canto Nuestro"; se sucedían luego en escena, pautados por slides de Walter y algunos de Brenda Arregui de Faravelli, y con fugaces intervenciones humorísticas de Cresci, Carlos Benavides, Los Eduardos, Grupo Universo. También en estos espectáculos se leían las "Canciones con Historia" de Carlos Cresci, ambientando un tema.

Creo que la tónica dominante del espectáculo era la cordial camaradería del grupo, y el poder de improvisación, manifestado por la mayoría de sus integrantes. Esto le dio un poder mágico de penetración en el público, que, descubrió (o re-descubrió) el rumbo del canto popular, y lo apoyó fervorosamente. Creo que nosotros fuimos los mayormente sorprendidos. Los empresarios de La Cava (gente joven y macanuda) también descubrió que el Canto Popular podía redituarse. Y desaparecieron los travestis que poblaban antes sus espectáculos. Los dialogados (en su mayoría improvisados, aunque existiera un leve guión para sostenerlos) entre Carlitos y Los Eduardos, entre Cresci y Grupo Vocal Universo, o con el ubicuo Elías, desformalizaron los recitales, dándoles una característica especial: la sorpresa permanente, la ruptura de la pared (invisible) que separa al artista sobre la escena del público en la platea. Fue una serie de espectáculos que calentó ese terrible

SI ME PREGUNTAS...

Si me preguntas por las cinacinas
te hablaré de los ojos de las chinas.
Si me preguntas por las sierras claras
te pediría que me acompañaras...
Aquel es un zorzal, este un hornero,
pregúntame por todo lo que quiero.
Por la mujer, pregúntame, y el hombre
amigos todos sin saber su nombre.
Campo de piedra gris, sombra de toro,
y las barras del día, barras de oro.
Con la fresca ensillemos y al camino
a montar en Picada de Quirino.
O al Batoví, donde la virgen duerme
india de tierra y como tierra inerme.
Son y cantor que canta para adentro,
mas en todos los pájaros me encuentro.
Oye al "dorado", escúchalo al jilguero,
ellos te dicen todo lo que quiero.
Campos azules de la madrugada
las nubecillas de la borregada.
El humito del rancho y las gallinas
Si me preguntas por las cina-cinas...
Aquí se sella la amistad a mano
bajo el ancho sombrero del paisano.
En medio de la noche, tan sombría!
dáme un tordillo para hallar el día!

Washington Benavides
nov.8/1976 - Tacuarembó.



EL MEJOR CANTO NUESTRO

JUNTOS OTRA VEZ CON CANTO NUESTRO. Recital a cargo de Grupo Vocal Universo, Los Eduardos y Carlos Benavides; con la participación de Washington Benavides y Carlos Cresci. Conducción: Elías Turubich. La Cava Café Concert, todos los viernes, sábados y domingos.

Existen dos notas fundamentales que diferencian a esta tercera versión de Canto Nuestro de sus precedentes. Una se encuentra en la homogeneidad expresiva que los musicantes tacuaremoenses y canarios presentan, acompañados en esta tarea por Washington Benavides —en escena, se entiende— Elías Turubich y Carlos Cresci. Han hecho frente común para mostrar las facetas heroicas del hombre cotidiano, (caso de Maestra rural) el sufrimiento durante las guerras que dividieron a nuestro país (la presencia de Aparicio y otros) o mirar la vida de algún pueblo del interior (si digo Punta del Diablo), claveteado en la miseria pero siempre pronto para mostrar su esperanza en un futuro desde ya determinado. Todo está hecho con ese sentido, con la mente puesta a aclarar muchas cosas, como el verso de W. Benavides contestando Si me preguntan por el país de las cina-cinas o la intervención oportuna de Cresci buscando las raíces del canto popular como forma de aproximación al entendimiento del texto musicalizado.

Pero hay otra nota que ayuda a

eleva la calidad de este espectáculo: la pareja interpretación de cantores y acompañantes, quizá como consecuencia de la característica anterior. No hay saltos abruptos o inesperados, la línea tendida entre ellos siempre se mantiene con igual intensidad. Aunque debe hacerse una doble mención, particularizar para hacer justicia de alguna manera con ciertas cualidades apreciadas en Juntos otra vez. Una, la presencia de Washington Benavides diciendo dos textos propios que cobran una dimensión distinta e inédita en la voz atrevida y punzante del escritor. Otra, el perfil creativo de gran relieve de Eduardo Larbanois —como integrante de Los Eduardos y como respaldo de Carlos Benavides—, haciendo verdaderos hallazgos y demostrando una fuerte personalidad de autor. Fuera de esas dos singulares presencias se mantienen firmemente Carlos Benavides, Grupo Vocal Universo y crece Carlos Cresci tanto en la veta humorística como en la tarea de informar sintéticamente sobre las interpretaciones de los demás.

Mundo Color / Henry Segura.

invierno del 77. La "radio bamba" más que el periodismo (con algunas excepciones, que confirmen lo que decimos) propaló la "buena nueva": en La Cava del Virrey (Miguelite y Piedra Alta) unos muchachos estaban haciendo un espectáculo regocijante y entrador, había que ir a verlos! Y nuestro pueblo concurrió, participante, crítico, y sostuvo por todo un año la serie de recitales que se sucedieron: "Canto Nuestro", 1, 2 y 3; "Siempre Cantando" (que reunió a Santiago Chalar en su debut montevideano y el dúo treintaytresino de "Los Hacheros") y también junto a los que nombramos al comienzo participaron: Los Peyrou, Julio Mora, Abel García, Omar Romano, y otros. El andamiaje de "Canto Nuestro" lo escribimos para que Elías lo leyese desde el escenario: "Canto Nuestro", "El humor nuestro", "La razón del juglar", y, desde el tercer espectáculo, desde la escena misma, donde leíamos poemas.

Como adjuntamos dichos textos, no abundaremos en su método o sus direcciones dialécticas. Por ese entonces, el vacío cultural era un pozo de ascensor enorme, agobiante. Un poco antes que nosotros en el Teatro del Palacio Salvo, se habían realizado los Recitales de la Flor, y casi a la par nuestro, comenzó el "grupo de trabajo" de "Los que iban cantando" en el Shakespeare and Company y en la



Alianza Francesa. También un poco antes en el Shakespeare, Darnauchans con Galemire y Rivero habían “agitado la charca”. Las propuestas de los espectáculos de la Cava del Virrey no eran cerradas, aunque hubiese predominancia de la raíz folklórica por la propia constitución del elenco. Pero de ninguna manera fue exclusivamente lo que mal se denomina “folklore”, fue Canto Popular. Hablar de la imaginación a lo Julio Verne que se debió tener para superar carencias técnicas, motivaría por sí, una nota extensa. Recordar las innumerables anécdotas que enjoyaron esos meses del 77, también sería largo de contar. Sí debe acotarse que los espectáculos que solamente irían los viernes, sábados y domingos, debieron extenderse a dos y tres secciones, a matinés infantiles, a etc. etc. Y señalemos finalmente “honoris causa” a los periodistas que escribieron sobre “Canto Nuestro”: el poeta y periodista Enrique Estrázulas (“El Día”) el poeta y narrador Elbio Rodríguez Barilari (“El País”), el periodista y hombre de cine Henry Segura (“Mundocolor”). Estos hombres contribuyeron poderosamente para que la tímida corriente se acrecentara, y, con el correr de los años integrase el fenomenal “delta” de nuestra música popular, en estos días esperanzados, nerviosos, que corren.

W. Benavides

LA RAZON DEL JUGLAR

¿Y por qué nos reunimos, en un café-concert?
 ¿Por la gloria —tan frágil— o por puro placer?
 Muchachos, que han venido del Norte o Canelones
 o de Montevideo, a ofrecerte canciones.
 Canciones de agua pura, de tierra negra y sol,
 de tímidas violetas o agrario girasol.
 Canción triste o alegre, una canción que haga
 nacerte una sonrisa sobre la tierra magra..
 ¿Cómo el juglar lo haremos, de canto peregrino,
 que daba sus canciones por un vaso de vino?
 No importan las razones, si la razón existe,
 pero acepta estos cantos: por alegre o por triste;
 que un canto habrá a tu lado, más fiel que el mismo perro,
 liso como laguna, quebrado como cerro...
 Un canto que reclame nostalgias de tu pecho,
 un canto con plomada de amistad, por derecho.
 Un canto de festejo, un canto de humorada,
 porque —a veces— importa mucho la carcajada...
 Una canción de amor, porque sin eso, Hermano,
 nada importa que estés arriba o en el llano...
 Nuestra intención es ésta, esto queremos darte
 tocándote con la fascinación del arte...
 (Que a veces es “bastillo” o varita de hada,
 o vino de boliche o copla intencionada).
 Ya ves que nos reunimos, hombres de tantos pagos,
 no por armar barullo ni recibir halagos.
 Nos reúne y alienta, un fogón de tropero,
 un gorrion del asfalto, un lejano jilguero...

Washington Benavides
 mayo/1977 - Montevideo

EL CANTO POPULAR NUESTRO

Amigos: cómo decirles todo lo que significa: “Canto Popular”? El Canto Popular, es el Canto... Tan sencillo y complicado como el ciclo del agua... Y aquí quiero, si me lo permiten, detenerme un poco. Ustedes escucharon recién a Eduardo que tocaba música del Renacimiento español en su sensible guitarra. Y se habrán preguntado: ¿Y éstos adónde van...? Pues, vamos hacia el Canto Popular. Les diría y si gustan después lo conversamos, que toda la música se origina en el folklore, absolutamente toda.

Toda la música nace de la sabiduría popular. Así como de la experiencia de la Naturaleza creció esa selva majestuosa de sonidos que es la Música y todos sus instrumentos e instrumentistas. ¿De dónde la flauta, sino del viento en los cañaverales y de la imitación del pájaro? Toda la creación musical, si le miran los pies, tiene botas, o alpargatas o está descalza.

Allí nació. Y el trasfondo de Bach, Vivaldi o Mozart, Chopin o Penderrecki —es decir, la mal llamada música culta— es de origen folklórico. Discúlpenme tanto palabreo. Pero quiero explicarles porque importa, aquello del ciclo del agua. Bueno, es así: de la fuente folklórica al trabajo del músico culta que la depura, de ahí pasa al canto popular —que debe estar al tanto de toda música— que liga lo erudito a las musiquitas anónimas de los acordeonistas y gutarreros tradicionales, de esta forma se completa el ciclo: del folklore (lo popular) pasando por lo culto, para volver a lo popular (al folklore). Pero con la sabiduría del proceso, con una conciencia clara de que nuestro folklore es de aluvión, proviene de España, Portugal, Polonia, o es brasileño, argentino, chileno o peruano, por aclimatación o etapa intermedia.

Nosotros en este momento lo estamos creando y ayudando a crearlo. Y lo demás son cuentos... Ayúdennos a sostener el Canto Popular Nuestro, no solamente porque sea nuestro, sino porque tiene una validez superior de ser el alma de un pueblo. Es su cara y su verdadero corazón. Olviden todo lo que he dicho, pero nunca olviden que esta música, más que llegar a nosotros, sale de nosotros. Oiganla bien, con corazón y oreja...